

METEOROLOGICOS

Proemio de Tomás de Aquino

1.1. En las cosas de la naturaleza nada es perfecto mientras está en potencia, sino que algo es simplemente perfecto cuando ha llegado a su último acto; de tal manera que cuando algo se encuentra a medio modo de ser (*medio modo se habens*), estará entre la pura potencia y el puro acto, y entonces algo es relativamente perfecto (*secundum quid perfectum*), pero no lo es absolutamente (*non tamen simpliciter*).

1.2. Y lo mismo sucede con la ciencia. La ciencia que se posee de alguna cosa, solamente de una manera universal, no es una ciencia completa de acuerdo con su último acto.

1.3. Así sucede si alguien conoce algo de una manera universal: ciertamente conoce algo de ella en acto de lo que le pertenece a su propia noción; pero hay otros aspectos que sólo conoce universalmente y no en acto, sino sólo en potencia. Por ejemplo, quien sabe lo que es el hombre sólo en cuanto que es un animal, sólo conoce en acto una parte de la definición, es decir, su género; las diferencias, que constituyen su especie, no las conoce en acto, sino sólo en potencia.

1.4. Por lo tanto, es evidente que para completar una ciencia se requiere no quedarse en lo común, sino que se llegue hasta lo **especial** (*usque ad species*)¹.

¹ Es interesante detenerse en esta consideración que hace Tomás de Aquino: "no es una ciencia completa la que no llega hasta las últimas especies"; "se requiere no quedarse en lo común". Hasta ahora, Tomás de Aquino en los proemios anteriores venía insistiendo en que hay que empezar por "lo común", porque lo común es causa de todo lo demás. Sin embargo, ahora, con ocasión de los Meteorológicos, advierte que ese conocimiento es "relativamente perfecto", pero no "absolutamente perfecto". Con esto se completa la teoría epistemológica del Aquinate. Lo cual es especialmente importante cuando la teoría de la ciencia moderna se ha anclado en el carácter abstracto de lo universal, y "lo que se conoce sólo universalmente, se conoce sólo en potencia y no en acto". Pero al mismo tiempo hace la aclaración de que la última especie no es el individuo, el cual "no caen en la consideración de la ciencia".

1.5. Hay que tener en cuenta que los individuos no caen en la consideración de la ciencia: su conocimiento pertenece a los sentidos, no al conocimiento propiamente intelectual.

2.1. Puesto que Aristóteles, en el libro Sobre la generación, estudió la transmutación de los elementos en general, para completar la ciencia de la naturaleza, hace falta estudiar las transmutaciones especiales que padecen los elementos. De esto trata este libro que se llama los Meteorológicos.

2.2. Por lo tanto, lo que busca este libro es estudiar las transmutaciones que padecen los elementos, en cada una de sus especies.